

Il mestiere di tradurre 1: JUAN ANTONIO VIVANCO GEFAELL

Hijo del poeta Luis Felipe Vivanco y de la escritora María Luisa Gefaell, Juan Antonio Vivanco Gefaell lleva más de tres décadas desarrollando una prestigiosa labor como traductor. Por sus manos han pasado autores italianos tan dispares como Roberto Saviano (*La belleza y el infierno*, Debolsillo, 2010), Paolo Maurensing (*Canon inverso*, Mondadori, 1997), Pier Paolo Pasolini (*Escritos corsarios*, Ed. Del Oriente, 2009) o Paolo Cottino (*La ciudad imprevista*, Bellaterra, 2005), por citar unos pocos.

Traductor minucioso y preciso no sólo de textos narrativos, también se deben a él textos técnicos que abarcan media docena de especialidades humanísticas: desde libros de antropología como el interesante *Genes, pueblos y lengua* de Luca Cavalli Sforza (Crítica, 1997), a textos de etnografía como *La tierra del remordimiento* de Ernesto de Martino (Bellaterra, 1999) en cuya traducción, nos comenta, disfrutó de forma especial, hasta llegar a densos manuales como la *Historia de España* de Joseph Pérez (Crítica, 1999) o *Crisis e inflación entre la Antigüedad y la Edad Media* de Georges Depeyrot (Crítica, 1996).

Intentar abarcar el trabajo de Juan Antonio Vivanco implicaría, sin duda, citar las mejores editoriales de nuestro país y una amplia variedad temática hasta abarcar disciplinas tan diversas como la micología, el alpinismo, la historia del Arte y, especialmente, sus múltiples traducciones de estudios sobre Islam y Oriente Medio.

Zibaldone. Estudios italianos le agradece que se haya prestado a inaugurar este espacio, *Il mestiere di tradurre*, contestando a unas preguntas sobre su trayectoria y su profesión.

Por Juan José Tejero y J. Pérez Andrés

La reciente elección en noviembre de 2012 del traductor Miguel Sáenz como académico de la lengua está siendo valorada en tanto reconocimiento a una profesión frecuentemente ninguneada, ¿cómo se ha vivido entre los profesionales?

JAV: Con alegría, por supuesto, aunque dudo de que sea un reconocimiento a la profesión. Más bien habría que valorarla como un reconocimiento al mérito personal de Miguel Sáenz.

¿Por qué en España, donde son pocos los lectores capaces de leer en otras lenguas y escasean las secciones dedicadas a otros idiomas en las librerías, el traductor tiene todavía hoy un protagonismo tan injustamente limitado?

JAV: Se combinan y refuerzan mezquinos intereses empresariales con mezquinas y falsas jerarquías intelectuales.

¿Asume usted ese papel de mero transmisor asalariado al que con frecuencia el traductor se ve relegado (en muchas ediciones ni siquiera se menciona su nombre) o cree que se debería entender la traducción en el sentido de recreación o versión, siendo el traductor como una especie de co-autor?

JAV: *Un «mero transmisor asalariado» sería un cartero o un mensajero. Saber qué es lo que transmites y hacerlo como si fueras el propio autor que escribe en el idioma de llegada, es un poco más complicado. En realidad, un trabajo de simulación.*

¿Cómo se enfrenta al texto original antes de traducirlo? ¿Conoce de antemano o indaga previamente en las traducciones ya existentes? ¿Qué opina de aquellas traducciones -en nuestro país no son pocos los ejemplos- que se han vertido no desde la lengua de partida sino a través de una segunda lengua?

JAV: *Me enfrento al texto original cuando me pongo a traducirlo. Si alguna vez he indagado en las traducciones existentes, lo he hecho en el transcurso de la traducción o al final.*

En cuanto a la segunda pregunta, afortunadamente ya no es habitual leer textos rusos, árabes o turcos traducidos a partir de traducciones. Solo en casos muy particulares estaría justificado, y deben rechazarse sin paliativos cuando se hacen así por motivos económicos o curriculares.

En su caso, ¿cuánto hay de vocacional? ¿Cómo llegó a la traducción? O mejor, ¿en qué medida cree que el ambiente literario familiar decidió su oficio posterior?

JAV: *Llegué a la traducción porque tenía que ganarme los garbanzos y sabía bien un idioma (el italiano). El francés lo sabía mal, pero lo he aprendido traduciendo, que no es mala escuela. El ambiente familiar influyó, por supuesto. Un traductor es antes que nada un lector atento y, si no es escritor de oficio, al menos tiene que escribir bien.*

Por lo demás, gran parte de sus traducciones son de autores italianos. ¿El contacto con la cultura italiana le llegó a través de la enseñanza o fruto de un interés personal?

JAV: *A través de la enseñanza bilingüe de los 6 a los 18 años en la Escuela Italiana de Madrid.*

También figuran entre sus traducciones textos de otras lenguas, como es el caso de Balthus (*Memorias*, Debolsillo, 2003), Bernanos (*Los grandes cementerios bajo la luna*, Lumen, 2004) o Revel (*Memorias: el ladrón de la casa vacía*, Gota a Gota, 2007). ¿En qué lengua se encuentra más cómodo?

JAV: *De otras no, del francés, que ha llegado a ser mi primer idioma de trabajo. No me encuentro más cómodo en uno u otro idioma, la comodidad (o soltura) depende completamente de cada texto.*

Repasando sus trabajos, llama la atención su capacidad de simultáneas la traducción de textos narrativos con textos específicos de alpinismo, micología, antropología o historia del arte que requieren amplios conocimientos. ¿Cómo se enfrenta a traducciones tan diversas?

JAV: *No debería llamar la atención, tratándose de un traductor destajista que no tiene otra fuente de ingresos. Y en los textos narrativos hay de todo, micología, alpinismo, historia del arte... La descripción minuciosa de una vestimenta de época, o de un oficio desaparecido, pueden requerir una labor de documentación tan profunda como cualquier texto especializado. Suele haber más diferencia de un texto a otro que de un género a otro.*

De los autores italianos con los que ha trabajado (Niccolò Ammaniti, Paolo Maurensing, Dacia Maraini o Roberto Saviano), ¿cuál le ha generado mayor dificultad? ¿Cómo suele ser la relación con los autores, si la hay? ¿En su caso se han interesado por su labor?

JAV: Con respecto a lo primero: no lo diré, porque a menudo el que genera más dificultad es el que escribe peor. Con los autores muertos mi relación es anímica. Con los vivos, escasa; pero, salvo en un par de casos, ha sido muy cordial y útil, porque hay detalles de un texto que solo los conoce el autor.

Los autores suelen interesarse (lógicamente, es su criatura), aunque hay grados de interés y personalidades diversas. La mayoría son colaboradores y discretos, ya que son conscientes de que su competencia no es el otro idioma, y alguno que otro más osado y entremetido. Por otro lado, hay que tener en cuenta que una traducción es una reedición en la que el autor puede aprovechar para hacer cambios.

¿Por qué una profesión como la suya, tan compleja, tan mal remunerada y de tan escaso reconocimiento, cuenta con tanta gente que quiere ejercerla? ¿Qué atrae tanto de la traducción?

JAV: Quizá el que sea tan accesible. Todo el mundo traduce de una manera u otra, aunque no lo haga profesionalmente, y a muchos les pica el gusanillo. Pero hay que contar también la gente que desiste.